Los angelitos que están en el cielo

En la costa del arroyo Benítez de la localidad de Cortaderas vive doña Chola, una costurera muy conocida y querida del pueblo, además es la persona más antigua de la localidad. Hace unos sesenta años, sus vecinos eran entre diez a quince familias, y cada uno de ellas tenia entre ocho a diez hijos. Las mujeres cuando quedaban embarazadas no tenían control médico y tampoco iban al hospital al momento del parto, cada una tenía al niño en su casa y cuando este iba a nacer llamaban a doña Chola para que las ayude en el parto. En algunas ocasiones los niños nacían enfermos, que lamentablemente morían a pocas horas de nacer, en otros casos con algunos días de vida. Cuando esto ocurría también era doña Chola la encargada de preparar a ese “angelito” antes de ser llevado al cementerio; esa preparación consistía en ponerle una túnica blanca llamada “mortaja” que ella misma cosía, además unas alitas blancas hechas con cartulina y adornadas con papel crepe, se le juntaban las manitos al niño y se le ponía en ellas una banderita celeste y blanca y otra amarilla y blanca, también se le hacía una corona con mimbre cubierta con flores de colores, la cual era colocada en su cabeza, esta corona le quedaba para la familia y después de un año debían romperla.

Para velar al niño se lo ponía sobre una mesa con un mantel blanco a la cual se le cosían flores de colores. Una vez que doña Chola terminaba con toda esta preparación se comenzaba el velatorio el cual duraba un día. Además, ataban a la cintura del “angelito” un cordón de hilo de algodón muy largo y cada persona que iba al velorio hacia un nudo en el cordón por cada integrante de su familia. No le rezaban, porque decían - que a los angelitos no se les reza-.

Antes de llevarlo antes cementerio el carpintero del pueblo traía el “cajoncito” donde se colocaba el “angelito” con todas sus cosas. Al cementerio era llevado por un grupo de niños, el resto de ellos lo acompañaban con una flor natural en la mano y al final iban los adultos, la organización del acompañamiento lo hacia otra vecina.

Escrito por: Mirta Gauna

CORTADERAS-
Nuestra Historia
Biblioteca Digital